Año XVII. 30 Enero 1877. Núm. 4,610

EL
ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera d ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Màrtes 30 de Enero.

El Eco de Cartagena

Trasformacion de Abisinia.

Hallamos en el diario de Viena el siguiente artículo.

Los ingleses con su característica constancia han conseguido que las naciones civilizadas fijen hoy sus miradas en ese país que hace diez años estaba tan olvidado como si no existiese en el mapa de Africa.

Antes de la afortunada espedicion de sir Robert Napier á Magdala al frente de las tropas británicas, Abisinia se hallaba en estado salvage, sin ninguna poblacion de importancia habitada por distintas razas, que, divididas en tribus independientes, tenian el país en continuo movimiento á causa de los encuentros permanentes que sostenian con sus vecinos incendiando sus «aduarés» cuando lograban vencerlos.

La posicion geográfica de la Abisinia no puede ser mejor: enclavada en el mar rojo, cuyas tranquilas aguas bañan sus alegres costas, rodeadas de una vegetacion admirable, donde la naturaleza ha prodigado abundantes dones, especialmente en su parte hidrográfico-orográfica, à la entrada del estrecho de Bab-el-Mandeb, era de esperar que con la apertura del istmo de Suez, cuya obra abria las comunicaciones sociales y comerciales entre pueblos distintos por medio de esta nueva via, la mas breve que podian alcanzar las inteligencias, considerando la topografia de ambos continentes, habia de ser Abisinia uno de los puntos de arribada para los buques mercantes que navegasen con destino á la India, y al mismo tiempo de recalada para aquellos que por el contrario viniesen de la India para Europa.

Inglaterra, con el rico imperio de la India, unido à los inmensos territorios que posee en el archipiélago y mar de la Oceanía, necesitaba un punto intermédio entre Europa y Asia que, siéndole útil para su comercio marítimo, proporcionara utilidades à su erario sirviendo de escala á los buques mercantes de otros paises.

La apertura del istmo que separaba ambos continentes, uniendo el mar Rojo con el Mediterráneo, evitaba el largo viage à Asia por el cabo de Buena Esperanza, y en caso contrario, el trasporte de las mercancias desde Damieta, el Cairo, Aboukir ó Alejandria hasta la costa del mar Rojo à través de pesados arenales, cuya conduccion se hacia en grandes caravanas.

Inglaterra, con el protectorado de Malta y de las islas Jónicas en el mar Mediterráneo, ambas convenientemente situadas, con Gibraltar á la embocadura del estrecho que lleva aquel nombre y Lisboa y Oporto en la costa del Atlántico, que si no son puertos ingleses por su nacionalidad lo son por sus relaciones comerciales y por sus simpatias desde inmemoriales tiempos, necesitaba ineludiblemente procurarse otro nuevo protectorado en las orillas del mar Rojo para que sus buques, al salir de los puertos del Reino Unido, pudieran hacer escalas en las demàs colonias ó puertos de su protectorado hasta llegar al Cairo, desde el cual no tenian ninguna estacion propia hasta llegar al primer puerto de la India inglesa.

La repentina ofensa inferida por el etiope Teodoro, rey de la Abisania al gobierno de S. N. B., causa no suficientemente esclarecida por el gabinete de Saint James, que veia desde muy léjos el acontecimiento, encontró en lo de Teodoro el pretexto que necesitaba para tomar una de esas determinaciones tan peculiares al carácter sajon, y especialmente innatas en los ingleses, determinaciones que por muy absurdas que parezcan, saben ellos preparar de tal manera que consiguen al fin obrar una trasformacion casi inverosimil del horizonte mas encapotado al esplendente que presenta la alborada de un dia sereno de primavera en los paises meridionales.

Preparado, pues, el plan de combate con la evidencia de un resultado provechoso, cubiertas las apariencias con los gobiernos de Europa de la manera que tuvieron por conveniente y tendida la red à los abisinios, quiso romper el yugo de su servidumbre, no por conmiserarion para regenerarlos ni en honor de las leyes humanitarias y cristianas, sino por la conveniencia nacional, cuya incógnita ha sido aclarada por los acontecimientos que mas tarde han ido sucediéndose

Organizada la expedicion africana, se puso à su frente sir Robert Napier, uno de los generales de division que mas se habian distinguido en la India y en Crimea, en cuyas campañas prestó importantísimos servicios.

Procedente del real cuerpo de ingenieros, á nadie mejor que al ilustre ex-gobernador de Santa Elena podia confiársele el mando de aquel escogido cuerpo expedicionario que tenia que invadir un pais desconocido, de cuyo interior no se conocian planos, sino aquellos datos sucintos de alguno que otro explorador inglés ó aleman, y del cual podrian extraerse ricos productos minerales y vegetales.

Todos sabemos que lord Napier entró vencedor en Magdala, capital de la monarquía, y que el laureado general fué recompensado por su soberana con el título de lord Napier de Magdala, derrotó completamente al ejército abisinio, mandado por el monarca en persona, que las victimas de esta hecatombe, tendidas en el campo de batalla, excedian de diez mil, que el rey apeló al suicidio à consecuencia de tan vergonzosa humillacion, cuyas causas contribuyeron eficazmente à que el espanto cundiera de tal modo por la comarca, que un solo soldado inglés bastaba para apoderarse de cualquier kabila sin necesidad de disparar un solo tiro, lo mismo precisamente que sucedió en Francia cuando los hulanos de Prusia llegaban à cualquier pueblo del imperio.

Napier, ciñéndose á las instrucciones que le fueron comunicadas, estudiaba detenidamente el pais, auxiliado por la comision de ingenieros, y procuraba captarse la amistad de aquellos habitantes imponiendo à sus tropas esa austeridad de costumbres que tan bien sientan á los caractéres flemàticos, insensibles á las trivialidades que son una segunda naturaleza en las demás razas.

Al mes de haber sido conquistado el territorio de Abisinia, pues el noble lord pudo decir como César, «llegué, ví y vencí», ya la escuadra británica estaba frente à las costas de la nacion ocupada, conduciendo de los puertos de la India todo el personal y material necesarios para arreglar el pais, con lo que indudablemente hacian un servicio à sus pobladores.

Sus hàbiles ingenieros construian fuertes reductos en la costa, cómodos y ventilados hospitales, vastos almacenes de depósito para pertrechos y provisiones de guerra y boca, reparaban en los poblados las casas deteriodadas y reedificaban las que estaban en ruinas.

El primer acuerdo que tuvo lord Napier, prudente como todos los suyos, fué crear un cuerpo de seguridad pùblica dividido en dos secciones, una para las ciudades y otra para los campos: esta guardia rural, compuesta de soldados, la mayor parte escoceses, que son hombres fornidos muy acostumbrados à los paises montañosos, constituian la salvaguardia de las propiedades.

Al mismo tiempo procedieron à talar los contornos de la costa donde existian pobladas arboledas que hacian difícil el paso para el interior de carretas que conducian herramientas, víveres y demàs utensilios para los destacamentos.

La tala de los primeros quince dias produjo la madera suficiente para cargar veinte y seis trasportes; estas maderas se extraian en grandes balsas á lo largo de un rio navegable para vapores de poco calado que las remolcaban hasta la costa desde cinco ó seis leguas al interior.

La confianza fué paulatinamente restableciéndose en el pais, y como sus habitantes veian que los invasores ni se mofaban de sus creencias ni de